

PROFECÍAS QUE SEMEJAN DISTOPÍAS

PROPHECIES THAT LOOK LIKE DYSTOPIAS

*Quien añade ciencia,
añade dolor
Eclesiastés 1:1*

Roberto Donoso Torres
redonoso@gmail.com
<https://orcid.org/009000860078439>
Facultad de Humanidades y Educación
Universidad de Los Andes – Mérida, Venezuela

Fecha de recepción: 24/07/2025
Fecha de envío: 27/07/2025
Fecha de aceptación: 30/09/2025

RESUMEN

Debemos aceptar que la nuestra es una época singular. Algunos hechos lo constatan, por ejemplo, la aceleración de la historia la puede comprobar hasta el observador más desaprensivo, todo transcurre tan vertiginosamente que la obsolescencia de las cosas se vive cotidianamente, todo se añeja muy rápido y se llega a confundir lo actual con lo inmediato. La partera de la historia, protagonizada en el pasado por las revoluciones, los movimientos sociales, la fuerza organizada de “los de abajo”, hoy, otros factores son los desencadenantes de radicales transformaciones sociales y económicas, tanto o más potentes debido a la facilidad con que penetran en las conciencias y lo que es peor, se asumen como si fuesen modelo de bondades y virtudes. Tal es la impronta de las tecnologías de la información y la comunicación, acompañadas en los tiempos presentes, por ese portentoso alucinante llamado Inteligencia Artificial que, en conjunto, forman la *realidad virtual*. La nuestra dejó de ser una época de cambios acelerados, vertiginosos, para transformarse en un cambio de época.

Palabras clave: movimientos sociales, transformaciones económicas, tecnologías de información y comunicación, inteligencia artificial, realidad virtual

SUMMARY

We must accept that ours is a unique era. Several facts confirm this; for example, the acceleration of history is evident even to the most indifferent observer. Everything unfolds so rapidly that obsolescence is a daily reality, everything ages quickly, and the current becomes indistinguishable from the immediate. The midwife of history, once driven by revolutions, social movements, and the organized power of the masses, is now triggered by other factors, leading to radical social and economic transformations. These transformations are just as, if not more,

powerful due to the ease with which they penetrate our consciousness and, worse still, are embraced as if they were models of virtue. Such is the imprint of information and communication technologies, accompanied in our time by that astonishing marvel called Artificial Intelligence, which together form virtual reality. Ours has ceased to be an era of accelerated, dizzying change and has become a change of era.

Keywords: social movements, economic transformations, information and communication technologies, artificial intelligence, virtual reality

PRESENTACIÓN

Vivimos un tiempo bisagra, el mundo occidental al que pertenecemos, se está moviendo, está girando sobre goznes desgastados que en su movimiento hace crepitar al universo humano que está quedando rezagado y al margen de eventuales beneficios. Es la enorme batalla que protagoniza un modelo, una cultura que se quiere imponer contra otra que se resiste a desaparecer. Se está cerrando una etapa histórica y comenzando otra que con fuerza puja por imponerse. Tres hechos al cual nos referiremos son evidencias de la radical transformación: El fin de la familia, la muerte del libro, la extinción del profesor.

Primera profecía: El fin de la familia

El modelo tradicional representado por la familia nuclear, heterosexual, conformada por el padre, la madre e hijos, o la imagen religiosa de Jesús, María y José, está en proceso de transformación. Un conjunto de acontecimientos preludia su declive. La clonación de la oveja Dolly, hace décadas atrás, fue el preámbulo de transformaciones en el campo de la genética de repercusiones inesperadas en todos los órdenes de vida, especialmente en la estructura de la familia. Hoy, es común y difundida la posibilidad que tienen los matrimonios pudientes, impedidos de procrear hijos, de alquilar un vientre. Una mujer en edad reproductiva, un familiar, o alguien que necesita generar ingresos, alquila su vientre para que le inoculen material genético y de esta forma satisfacer el anhelo del hijo para quienes no pueden tenerlo. En el caso de parejas infértiles se puede recurrir a técnicas de reproducción asistida tal como la inseminación artificial, introduciendo espermatozoides directamente en el útero femenino, y la fertilización *in vitro*, un proceso mucho más complejo y que se efectúa en un laboratorio.

Por esta razón los niños que nacen por este medio se les llama *bebés de probeta*. En Europa y especialmente en Inglaterra, existe y crece un tipo de matrimonio *sui generis*. Tal es el matrimonio LAT: living, apart, togheter, es decir, viviendo juntos, pero separados. En el mismo continente, se ha desarrollado el fenómeno marital DINK, (Dual Incomes, No kids) por sus siglas en inglés, que significa doble ingreso, sin hijos, de especial aceptación en parejas jóvenes de profesionales, de alta incidencia en España especialmente (George, 2023). Adicionalmente se han generalizado otras formas familiares como la población de madres -también padres- solteras (os), la adopción, la separación y el divorcio de las parejas y la unión de parejas del mismo sexo (Vázquez Rigada, 2025), todo lo cual incide en la realidad y en la declinación del matrimonio tal como es conocido hasta ahora.

Con razón el destacado filósofo italiano, Diego Fusaro, prolífico autor, sostiene en el libro *El nuevo orden erótico: Elogio del amor y la familia* (2022) que, a partir de la caída del muro de Berlín, el momento en que el capitalismo se convierte en el único referente, sin oposición, elimina los indicadores de estabilidad burguesa existentes. La consecuencia es la negación de los espacios para el amor, en el sentido griego, es decir, como dádiva, entrega, donación, ágape, amor desinteresado, incondicional, dando paso al hedonismo, al placer, la sensualidad, el goce, factores que no describen a la familia tradicional. Entonces, a juicio de Fusaro no se puede pensar una alternativa al capitalismo sin una defensa de la familia proverbial (Gallardo, 2023). Coincide con Fusaro el ya citado Vázquez Rigada cuando afirma que la familia nuclear chocaba con el liberalismo burgués, que necesitaba de la desregulación y la liberación de toda atadura y/o derecho de los trabajadores.

El liberalismo aplicado a la esfera sentimental significa la fluidificación y precarización del amor acorde con la fase flexible de la acumulación capitalista. En una perspectiva en cierto modo parecida se encuentran los trabajos de Zigmund Bautman, por ejemplo, *Modernidad Líquida* (2002). Con distintos enfoques y desde diversas miradas se reitera la idea de ligereza y quizás frivolidad de los tiempos que vivimos donde un deportista destacado tiene más relevancia, ingresos y reconocimiento social que un científico o un profesional de la salud.

Se suman actores y fenómenos sociales

En el espacio social, la dinámica presencia pública del grupo LGBTI, un universo de personas de orientación sexual diversa a la de su identidad biológica compuesto por lesbianas, gay, bisexual, transexual, intersexual, con fuerza y reciedumbre, ha ingresado a la escena pública. Hay que dejar constancia que más allá del grupo mencionado existen colectivos que no se reconocen en las siglas anteriores y se identifican como “queer”. Originalmente la categoría “queer” se utilizó para calificar a alguien de “raro”. Andando el tiempo fue captada por grupos que desafían las categorías de “Queer” (consultado en Microsoft Copilot: 2025). Hasta hace unas décadas atrás era imposible manifestar públicamente orientación sexual diferente al género por la intensa y agresiva presión social, hoy, no hay inconveniente en hacerlo, pues, se les ha reconocido, admitido, e incluso protegido sus derechos a quienes lo manifiesten.

A lo expuesto hay que agregar otros fenómenos igualmente de fuerte impacto social tal como la liberación femenina. En este caso la popularización de las pastillas y los procedimientos anticonceptivos otorgaron a la mujer la facultad de decidir sobre el embarazo y paralelamente le facilitó su ingreso al mercado laboral lo que incidió notoriamente en la estructura de la familia. Y si fuera poco, hay que sumar la legalización del aborto en varios países, lo que ha contribuido a destrabar las ataduras que tradicionalmente han limitado al género femenino (Vázquez Rigada, 2025).

Como parte de todo este complejo proceso hay que añadir el embarazo adolescente, un fenómeno extendido vigorosamente tanto en países desarrollados como en el tercer mundo y para el cual hasta ahora no hay solución. La introducción en el currículo escolar de la educación sexual, que a más de un abuelo ha escandalizado, diera la impresión de no haber respondido a las excesivas expectativas que se depositaron en aquella, quizás porque se prescindió del múltiple y descomunal

cuadro de acontecimientos culturales, sociales, económicos que ocurren fuera de la escuela. A la luz de lo ocurrido es posible admitir que una evaluación seria sobre el impacto de la asignatura que aprecie sus bondades como sus imperfecciones, es un clamor público.

Un matiz diferente lo representa el embarazo en niñas de sectores sociales paupérrimos. Los hospitales públicos, en la especialidad de obstetricia, enfrentan una gran demanda en los embarazos de alto riesgo en niñas de 12 o 13 años, una preocupante situación que debería hacer sonar las alarmas. Este hecho se puede constatar empíricamente en la especialidad de obstetricia del Instituto Autónomo Hospital Universitario de los Andes, Mérida.

Como una realidad familiar diferente están las familias de padres divorciados y que se unen en nuevas relaciones aportando, cada uno, hijos de uniones anteriores a los que se agregan los procreados en la nueva relación. Un cuadro parental atípico.

El variopinto panorama de uniones maritales, más la cantidad y amplitud de nexos familiares que se derivan hace admitir a una especialista, la imposibilidad de una clasificación unitaria de la familia (Calmels, 2007). Coincidiendo con la autora mencionada, Carmen Silvia Sánchez (Sánchez, 2008) menciona una investigación que identificó más de 50 modos de ser familia, cuestión que hace difícil una definición.

En el contexto de intervenciones tecnológicas que inciden en la familia, están las páginas de internet para encontrar parejas tales Tinder, Bumble, Meetic, OkCupid, EuroDate entre otras. Aunque las estadísticas sobre el tema no abundan ni son totalmente confiables, es posible admitir que es un recurso crecientemente usado y que ha posibilitado la formación de parejas. Ahora, que éstas se conviertan en familia, es otra historia.

Lo descrito, sin que agote el campo de variabilidad matrimonial existente en la actualidad, muestra un crecimiento de posibilidades familiares más allá de la tradicional familia nuclear. La familia implica una dimensión biológica, es decir sexual, jurídica, el conjunto de obligaciones voluntariamente contraídas, y además, relaciones sociales, o sea, el inventario de vínculos que se establecen. Al admitir que en el concepto de familia están presentes la dimensión biológica, jurídica y social, simultáneamente se reconoce que la existencia de estas variables plasma una familia, a partir de lo cual las alternativas de identificarla abarcan un extenso universo de posibilidades.

Lo más evidente, en cualquiera de sus manifestaciones es concebir a la familia como una institución social destinada a cumplir una función fundamental, la reproducción, aunque como se ha expuesto no es la única. En tal sentido no puede escapar a las inevitables transformaciones del devenir social y, en consecuencia, no es extraño que el tipo de familia que por siglos ha existido, esté experimentando transformaciones interpretadas, en una postura extrema, como el fin de la familia tradicional.

Interrogantes básicas

Ahora bien, al compartir la posición del citado Diego Fusaro en el sentido que la lucha contra el capitalismo, sus aberraciones y excesos pasa por una defensa de la familia, se debe también admitir el cambio que aquella está experimentando. El capitalismo central está entrando en una

nueva fase de su desarrollo, más extrema, y si como modelo imperante y totalizador en su nueva etapa va encontrando adversarios, lo notorio es que se modifica hacia posiciones radicales, y la familia no queda al margen. A pesar del pluralismo ético imperante que pretende validar un amplio espectro de alternativas en las cuales se fundamenta la defensa de los diferentes modos de ser familia, algunas interrogantes son inevitables. El tema es de una gran densidad y amplitud por sus aristas sanitarias, éticas, sociales, mercantiles, políticas, que excede los límites modestos de esta exposición, razón por la cual se asoman preocupaciones generales de interés público. Veamos.

En el caso de la reproducción asistida ¿quiénes son los progenitores? Si el material genético ha sido donado anónimamente, aun en este caso, la paternidad se mantiene. Por otro lado, si los matrimonios se disuelven por medio del divorcio, los cónyuges podrán hablar de su ex, pero los padres separados no pueden hablar de sus ex hijos, así como los hijos tampoco pueden referirse a sus ascendientes como ex padres (Palacio, 2017). Adicionalmente, la mujer receptora del óvulo fecundado -el vientre alquilado o cedido por un pariente- es la madre biológica, mientras que la aspirante a serlo es la madre de crianza.

Las excesivas expectativas que se producen en quienes ambicionan tener un hijo posibilitan una “apertura hacia una medicina del deseo”, (Núñez Calonge, 2020, p.1), es decir, el paciente se convierte en demandante de un servicio económicamente atractivo, un giro que coloca a los profesionales de la medicina en una posición diferente a la habitual.

Desde el punto de vista económico está muy presente, en el contexto de la medicina convertida en mercancía y sometida a la relación costo-beneficio, el alto riesgo de transformar lo que en principio fue una ayuda para procrear a quienes no podían hacerlo, en una actividad lucrativa para los empresarios que constituyen consorcios privados de atención sanitaria. En Latinoamérica tanto como en Europa la mercantilización de la medicina es un hecho innegable, más aún si tenemos presente que las universidades conceden poco o nulo valor a la dimensión social de la sanidad de la población. Por el contrario, se privilegia la actividad privada porque concede prestigio por la superioridad material que entrega el ejercicio privado. Con esta realidad presente en el modelo capitalista, la medicina cada vez más se aleja de ser un servicio público para convertirse en lucrativo negocio privado.

Arriesgando un juicio que puede ser discutible, la velocidad de los adelantos que se producen en la ciencia acompañada por la tecnología hace pensar en la actualidad de la tesis sostenida por Yuval Noah Harari en su libro *Homo Deus* (2017) que predice la posibilidad de que los hombres se crean dioses. Lo que está ocurriendo en materia de fertilidad, así como el desarrollo de armas cada vez más letales es el producto de la estrecha vinculación entre ciencia y técnica, lo que algunos autores llaman la tecno-ciencia.

Ahora bien, independientemente de las transformaciones a las que está sujeta la familia su extinción no es más que una muestra de ingenuidad. La familia como núcleo fundante de la sociedad no se extinguirá, podrá reconfigurarse, podrá permutar, se podrá transformar tal como está ocurriendo, pero bajo ninguna circunstancia tienen razón los que profetizan su extinción. El conflicto de fondo presente es la omnipresencia de la tecnología que, en su velocidad trepidante, provoca tensiones, inestabilidad y alteraciones sociales y psíquicas. Los patrones de sociabilidad

imperantes están siendo alterados, el equilibrio tradicional de los sistemas sociales está perturbado por la intervención creciente y masiva de la tecnología, y la familia es un foco en el que se concentran las miradas por las abundantes y conflictivas repercusiones que provoca su transición hacia modelos que impactan y revolucionan. Si lo expuesto fuera insuficiente, habría que agregar un capítulo denso y amplio sobre el cual las posiciones son encontradas, pues ninguna cuenta con unanimidad. No referimos a la Ética, la Bioética y la Biojuricidad, tres dimensiones de fuerte incidencia en el tema familiar.

Segunda profecía. El fin del libro.

Al momento de redactar estas líneas, apareció en el blog de un conocido editor la siguiente noticia: “La principal cadena del Reino Unido (480 Sucursales), con 250 años de librereros, acaba de venderse a un fondo de inversión por un precio absurdo. Los propietarios abandonan el negocio del libro después de 250 años, para centrarse en el del turismo” (Schavelson, 2025). Una información que viene a confirmar la tendencia creciente que afirma que el libro tal como lo conocemos, acompañante inseparable de la academia, camarada del que busca comprensión de los fenómenos que acontecen, entretenimiento y placer estético, cántaro colmado de información, novedades y descubrimientos de la ciencia, consulta obligada para las dudas, está en proceso de extinción. Una sentencia de muerte pende sobre el libro según los agoreros de las catástrofes.

El hecho no debe sorprender porque desde que Internet hizo su ingreso a la esfera pública y sus avenidas se colmaron de contenidos sobre todos los temas imaginables, el libro se enfrentó a un rival poderoso, primero, porque la disponibilidad de Internet es ubicua, no ocupa espacio, no requiere de anaqueles, ni está amenazada por los ácaros ni por la acidificación, ni por insectos, tampoco se decolora ni se degrada como ocurre con el soporte del libro, el papel. A estas ventajas se suman las oportunidades que ofrece un aparato pequeño, mal llamado celular, pues se trata de una computadora miniaturizada, permitiendo una comunicación con muchos, incluso con personas residentes en países extranjeros, el envío de fotos, todo tipo de mensajes en tiempo real, acceso a fuentes de información sin necesidad de traslado, realizar trámites, hacer pagos y un universo inagotable de posibilidades, tanto es así que genera adicción especialmente en los niños, adolescentes y jóvenes, pánico si desaparece y otras perversiones muy generalizadas cuando su uso es inadecuado. Es una competencia desigual, pues, el libro se basa en la palabra, en el lenguaje, mientras que el mundo digital acentúa y privilegia la imagen, y no es verdad, por mucho que se repita, que una imagen vale más que mil palabras.

La imagen puede transmitir un mensaje, es cierto, ¿cuál es su claridad?, por ejemplo, una vela apagándose se puede interpretar de múltiples maneras: por acción del viento, porque se ha consumido, porque es el fin de un amor o de la vida, porque la ignorancia provoca oscuridad, porque ha llegado la hora del retiro, porque se acerca la clausura, porque amenazan las sombras, en fin, una inagotable posibilidad de mensajes que emanan de la imagen. Cuando alguien afirma que los ovnis existen “porque yo los vi”, la aseveración no es confiable ni segura porque su sustento es un órgano de los sentidos sujeto a muchas limitaciones por su propia naturaleza, más si sabemos que las capacidades visuales de un humano son precarias. Podrá objetarse que las palabras también se interpretan, que son polisémicas, pero cuando se transforman en un juicio solo cabe responder con otro juicio, es decir, con una fina elaboración de la conciencia.

Detrás de la elaboración de un juicio vehiculizado por las palabras se esconde un gigantesco sistema de reflexión, evocación, comparación, análisis y síntesis, un universo complejo de funciones psicológicas, de percepciones, de múltiples combinaciones de la conciencia. El lenguaje, a diferencia de la imagen, tiene la capacidad de poner en acción el pensamiento, de incitar a la reflexión debido a que se expresa a través de palabras. Bien sabemos que las palabras cumplen tres funciones básicas: semántica, significan algo, dicen algo; una función sintáctica, es decir, se relaciona entre sí; y una función pragmática, o sea, sirven para algo. Cuando se escribe, cuando se emite un juicio, entran en acción dialécticamente las tres funciones, lo que hace de la lecto-escritura un potente recurso para el desarrollo del pensamiento.

El libro, un producto tardío

Por otra parte, el libro tal como lo conocemos, es más bien un producto tardío de la historia porque aparece a mediados del siglo XV. Quede en claro que los chinos ya poseían caracteres móviles que le permitían grabar sobre papel de arroz, pero los signos del idioma chino son muchos, complicados y engorrosos para quien no pertenece a la cultura china. En rigor el libro aparece con la invención de la escritura, miles de años antes de Cristo a lo que hay que añadir los aportes de Sumeria, Mesopotamia y los egipcios con sus jeroglíficos y el papiro que llegan a occidente a través de los Fenicios (Martínez, 2008). Una mención especial es a los Códices Maya que datan de antes de la llegada de los españoles, del cual se conservan cuatro, sólo uno en México, los tres restantes en Europa. Contenían valiosa información astronómica de especial importancia para la agricultura (UNAM, 2018). Lo llamativo en este caso es que los Códices, como otros documentos fueron víctima del exterminio por razones religiosas.

Todos los formidables avances producidos por el hombre antes de la creación de la imprenta fueron posibles sin el libro como lo conocemos. Sin el recurso de la imprenta los libros se producían en forma manuscrita luego de un fatigoso y largo trabajo que muy pocos dominaban y con una limitadísima difusión, lo que lleva a inferir que el libro fue prescindible para la mayoría durante buena parte de la historia de la humanidad, pero eficaz medio de dominación para quienes detentaban el poder religioso, político o económico.

Antes del libro sólo la oralidad era el medio de transmisión, de ahí la importancia que tuvo Homero en la Grecia Antigua. El lenguaje, una de las conquistas más importante del ser humano y que lo diferencia de otras especies y soporte del libro, según la tesis antropológica, necesitó de estructuras orgánicas, morfológicas y fisiológicas que no se habrían desarrollado sin los estímulos culturales y emotivos. La risa, el dolor, el rechazo, la satisfacción, la aceptación, el encono, el pensamiento, la especulación, el juicio, el cálculo, entre otros, necesitaban vías de expresión. El lenguaje hizo posible esas expresiones. El medio y su repertorio de estímulos creó una exigencia que se satisfizo mediante la expresión verbal y gestual: “la incapacidad y la disfuncionalidad del circuito somático cerebral son compensadas por funcionalidad y capacidades de índole cultural” (Bartra, 2014, p. 16).

La supuesta superioridad de la comunicación electrónica

Las breves notas descriptivas sobre el lenguaje, el instrumento del libro, intentan mostrar que a pesar de la alardeada “superioridad” de la comunicación electrónica, internet, sus imágenes,

aplicaciones y las redes sociales que cautivan a la población en general, el libro y el lenguaje, es la posibilidad por excelencia para desarrollar el pensamiento crítico, incitar la abstracción, estimular el análisis, desarrollar la capacidad de raciocinio. Los portentosos cambios provocados por el desarrollo tecnológico son los que están alejando a la humanidad de las páginas de los libros impresos y dirigiéndola hacia las comunicaciones electrónicas, a las posibilidades de grabar, de almacenar, de conservar que ofrece internet y su arsenal de recursos. Frente a ello, la letra impresa tiene ritmo de tortuga, torpe y aburrida. Es frecuente encontrar, sobre todo en los niños y adolescentes, expresiones tal como decir que la lectura de libros *eso era antes* (Birkerts, 1994). Téngase presente, además, el poder político que tienen los medios electrónicos sobre la población al formar sus ideas sobre cualquier acontecimiento según los intereses de los creadores de los medios.

¿Cuál fue el aporte, la novedad que trajo el libro? Lutero respondió las dudas indicando que la imprenta fue una creación divina que puso al alcance de todos, el libro por excelencia: la biblia. Como curiosidad debe decirse que Gutenberg, el creador de la imprenta, era un piadoso hombre de fe que en ninguna circunstancia habría permitido una afrenta a la iglesia católica y, sin embargo, su creación asestó un golpe severo a la unidad de la iglesia (Postman, 1992).

El libro perseguido, acosado, pero no desaparecido

El hombre tiene una propensión destructora que se manifiesta de muchas maneras. En el caso que nos ocupa, la destrucción de libros es una práctica de larga data por motivos políticos, religiosos, ideológicos, fanatismos, persecuciones y una larga compilación de razones, algunas fútiles: el libro es un enemigo a perseguir (Baéz, 1994). El ejemplo elocuente es la destrucción de los Códices Maya por motivos religiosos. Como se sabe, el cristianismo en los pueblos originarios de nuestra región se impuso a sangre y fuego, arrasando la valiosa cultura existente para imponer el dominio occidental.

Más allá de nuestras fronteras, en la memoria está presente la persecución al escritor Salman Rushdie, autor de la novela "Versos Satánicos" consideraba ofensiva a la figura del profeta Mahoma lo que provocó la ira de los musulmanes que lo condenaron a muerte, y aunque no lo han logrado, sin embargo, ha sufrido varios atentados. Del mismo modo contemporáneamente, en 1974, Pinochet encabezó un Golpe de Estado contra el presidente Salvador Allende. Aparte de la violenta persecución política que provocó el régimen cívico militar de derecha, hubo un hecho del cual existen suficientes y elocuentes registros gráficos: la quema de libros, discos de vinilo cassetes, entre otros. Se infiere que la quema de libros ha sido una práctica utilizada por los Estados, las Iglesias, las instituciones civiles, las potencias, los particulares.

En una apasionante novela de ciencia ficción de Ray Bradbury (1953) se relata la historia de un lugar en el que los bomberos tienen la extraña misión de quemar libros, de buscar biblioteca e incinerarlas. La respuesta de un grupo de ciudadanos fue su organización y vida en un lugar apartado. El requisito para pertenecer a este grupo era aprender de memoria un libro, de manera que si alguien estaba interesado en leer debía trasladarse al lugar donde habitaban aquellas personas y ubicar a la que había memorizado el libro de su interés y escucharlo. Así los libros eran rescatados de la acción bomberil. Una metáfora y una denuncia profética cuando aún las tecnologías de la información y la comunicación no tenían la presencia rotunda de esta época.

Los incineradores, los pirómanos de libros ¿a qué le temen?, ¿a la circulación de las ideas?, ¿a la apropiación de las ideas?, ¿a la interpretación de las ideas?, ¿a la difusión de las ideas?, ¿al pensamiento discordante?, ¿por qué los inventores de fábulas, los maestros de la metáfora, los poetas, los narradores son tan temidos?, ¿cuál es la potencia del libro que estimula su destrucción?, ¿dónde reside el núcleo perverso del libro que hay que exterminar?, ¿cuál es la profundidad sospechosa que contiene el libro?

Admitiendo que Internet es rival potente para el libro, tal como ha existido tradicionalmente, cabe preguntarse, no en sentido ontológico, sino en términos empíricos ¿qué es un libro?, ¿es el papel sobre el cual se escribe?, ¿es el cartón de sus tapas?, ¿es el texto impreso en el papel?, ¿son las ideas plasmadas por un autor?, ¿es la materialidad con que se presenta?, ¿es la creatividad de los inventores de fábulas?, ¿es la manifestación sublime de los poetas? De acuerdo a lo expuesto el libro vehiculiza ideas, fábulas, mitologías, apologías, historias e historietas, versos, odas, narraciones, especulaciones, interpretaciones, tesis e inacabables posibilidades de expresión humana. Si el libro está inevitablemente ligado al lenguaje cabe preguntarse ¿alguien puede creer que el lenguaje humano va a desaparecer? En consecuencia, los augures que pronostican el fin del libro han formulado una profecía que no se cumplirá.

Tercera Profecía: la extinción del docente.

Que el azar explica la historia no es una afirmación incontrovertible y sin embargo existen suficientes antecedentes que muestran que es una probabilidad innegable. La afirmación tiene sentido cuando se reconoce que la pandemia COVID 19, que asoló a la humanidad por un par de años y dejó una elevada cifra de fallecidos, calculada quince millones de acuerdo a un reporte de la Organización Mundial de Salud (OMS), (Naciones Unidas, s.f.), hizo emerger en el medio educativo nacional, un tipo de educación que hasta entonces no tenía la importancia de la que goza ahora. Tal es *la educación virtual que se desarrolla en línea*. Algunas autoridades de centros educativos de educación media y básica, e incluso universitaria, recibieron con júbilo la noticia, y sin más trámite, como quien encuentra la llave maestra de la educación, dispusieron que esa era la alternativa para seguir los procesos educativos independientemente de las condiciones sanitarias. Deslumbró la posibilidad que ofrece la educación en línea, por medio de una conexión a un sistema informático distante de la computadora personal del alumno (Altamirano Pasmiño, 2022). No hubo un estudio previo, un diagnóstico, un examen de las posibilidades y limitaciones que presentaba la alternativa, de la preparación que necesitaban los docentes ante el nuevo desafío. Sólo improvisación voluntarista. Se pasaba de las clases presenciales a las virtuales.

Se reconoce que el proceso de surgimiento de la educación en línea tiene antecedentes remotos pues, no surgió de la noche a la mañana sino al compás del desarrollo de la tecnología digital y de la expansión de internet. El correo y la radio están en los orígenes de esta modalidad educativa. Surgida como un modo complementario se transformó en un recurso difundido, de gran relevancia e impacto.

Bondades y Virtudes de la educación en línea

A partir de una coyuntura sanitaria el empleo de la educación en línea se ha difundido hasta el punto que no han faltado quienes se han atrevido a declarar que esa es la vía adecuada para resolver el siempre complejo tema educativo. Entre las virtudes que se le imputan se

destaca que la educación en línea resuelve el problema de la distancia al suprimirse las barreras geográficas y como consecuencia, al no haber necesidad de traslado, se producen efectos económicos y disponibilidad de tiempo. Se agrega, además, la flexibilidad de horarios y el desarrollo de destrezas autodidácticas y también la autodisciplina. Así también se destaca que atiende las características y los ritmos de aprendizaje de cada persona y la cobertura de la demanda educativa es ilimitada. Todo el que quiera estudiar puede hacerlo dada la gran disponibilidad de ofertas académicas en línea.

Tanto los docentes como los estudiantes tienen la oportunidad de desarrollar competencias tecnológicas. Mediante este recurso se hace realidad la educación continua en tanto que permite que las personas accedan en cualquier momento de su vida a formarse académicamente (Perú, 2023). Las ventajas o rasgos positivos de la educación en línea sumariamente enunciados pueden ampliarse según los énfasis que se quieran destacar.

Lo virtual y sus complejidades

Al respecto un par de precisiones son pertinentes. Por una parte, los desarrollos tecnológicos telemáticos, robóticos, domóticos, entre otros, forman parte de la sociedad del conocimiento y su sinónimo es sociedad de la información. Se produce un reduccionismo extraño porque el conocimiento no es información, a menos que se esté anunciando que la información sustituirá al conocimiento (Pérez Tapias, 2003), fenómeno posible de comprobar al detenerse a mirar la TV y sus noticieros especialmente. Por otro lado, es comprensible que sus promotores más entusiastas, normalmente entes educativos privados, sólo vean beneficios y valores en su aplicación. Los más cautelosos aspiran a una combinación entre educación en línea y presencial, una forma híbrida que se complementa.

Un tema de particular relevancia, complejidad y debate es la inserción de la educación en línea en el anchuroso concepto de virtualidad. ¿Cómo puede llamarse “realidad” a algo que no lo es, que es “virtual”? Es una cuestión en disputa entre diversas concepciones de lo que es “real”. Se alega, por ejemplo, que las emociones que provoca la escena dramática de una obra de teatro o la hilaridad que suscitan los dichos de un comediante, son reales, aunque no su contenido. La reiterada metáfora platónica de la caverna (Platón, 1992) suele invocarse como manifestación de virtualidad de hombres que viven en medio de sombras que no son reales, sólo un remedo, una vida inauténtica, quizás la que está provocando la virtualidad. Es un desafío de proporciones, y aunque masivamente está siendo revelada por sus ventajas, y por destacados intelectuales, una dosis de dudas y prudencia es aconsejable.

Violencia contra los maestros ¿quién se responsabiliza?

Un hecho de conocimiento público es la creciente agresión, provocada por estudiantes y padres y representantes, a la que están expuestos los profesores. La violencia, verbal y de hecho, acosa a los docentes, la desconsideración por su trabajo expuesta incluso por autoridades del Estado y reflejada en paupérrimos salarios y precaria seguridad social, configuran un cuadro de deterioro de la profesión docente.

A lo expuesto se suma la irrupción de la educación en línea y su potente y reiterado mensaje de la pérdida que ha sufrido el profesor del monopolio del saber y el énfasis puesto en los medios

por encima de los mensajes. El profesor en la educación en línea es considerado un *consejero*, un *facilitador*, un *consultor* que asesora, orienta, tutela, guía y retroalimenta el proceso educativo. El estudiante es el protagonista de su saber, una sentencia invocada desde la educación en línea, propia de la pedagogía “tradicional” desde hace siglos. La docencia ha perdido su encanto, su magia y atractivo lo que está quedando en evidencia por la modesta demanda que tiene en los institutos formadores de docentes. Entonces ¿es la educación virtual, en línea, la llamada con propiedad a copar el vaciamiento de la carrera docente?

La educación virtual en la mira

Una arista sobre la cual poco se ha reflexionado es que el paso de la modalidad presencial a la virtual es la *migración* de un modelo escolar tradicional a otro que con gran empeño se abre paso. Como suele ocurrir en estos casos, inevitablemente se producen desajustes, perturbaciones, tensiones hasta que se produzca el reacomodo al nuevo contexto. En el camino quedarán los que no pueden adecuarse a las nuevas circunstancias, los que se sumarán simplemente para sobrevivir, pero sin ningún compromiso, los que responderán con simulacros sin mayor afán.

A pesar de las bondades que ofrece la educación virtual tiene aún varias asignaturas aplazadas. La brecha digital en sociedades asimétricas es una realidad real, no virtual. Sectores rurales especialmente, los cordones que rodean las grandes ciudades en el “tercer mundo” habitados sustancialmente por una población de ingresos en el límite de la subsistencia, carecen de las posibilidades de internet que tiene costos elevados. Luego no sólo es conectividad, sino un aparataje tecnológico complejo de adquirir, a lo que se suma, la rápida obsolescencia de los equipos y su consecuente desactualización. Según datos proporcionados por la Deutsche Welle “Europa se mantiene como la región más conectada (un 91 % de la población usa internet), seguida de América (87 %), mientras que en los países árabes se baja al 70 %, en Asia-Pacífico al 66 % y en África la tasa cae al 38 %, según el informe de 2024” (DW, 2024). Aceptando los datos de la emisora internacional pública de Alemania, es obvia la brecha que se produce entre Europa y África, por ejemplo.

La población escolar atendida mediante la modalidad de educación en línea beneficiará a algunos mientras otros seguirán rezagados. Con el empleo del gran adelanto tecnológico se están reforzando las asimetrías sociales. Si examinamos la situación descrita en clave democrática, no hay otra inferencia: la educación en línea no proporciona educación a todos, sino que refuerza los privilegios

La sociabilidad.

La educación, más allá de las asignaturas, más acá de la gestión, es socialización, es la oportunidad para que la infancia y adolescencia en particular, reciban los códigos, los valores, las identidades, los preceptos, los significados, las estimaciones y aprecio, los juicios que conforman una cultura. Primero está la familia, luego la escuela, los medios de comunicación, las órdenes religiosas, las diversas formas de agrupación que se generan a partir de la convivencia, son agentes socializadores que desde sus miradas particulares contribuyen a afianzar la identidad, el necesario sentido de pertenencia. Mediante la socialización se aprende a interactuar, se adquieren

los límites necesarios para la convivencia armónica, se obtienen los signos fundamentales para la comunicación, se desempeñan roles y normas de comportamiento, en suma, se aprende a vivir en sociedad.

Si bien la socialización se inicia en la familia, nunca se termina, pues, incluso la condición mortal de los hombres, está sometida a pautas sociales. La educación virtual, en cualquiera de sus modalidades, enfatiza otras dimensiones y aunque se reitera que existe la colaboración grupal, normalmente es en función de aprendizajes, de formación académica, una forma de socialización limitada y circunscrita a un ámbito específico. ¿Es eso educación?

Aproximación a un inventario de tareas del docente

Una somera descripción de las funciones que cumple un profesor en modalidad presencial abarca un extenso catálogo de actividades y responsabilidades. A título enunciativo, sin pretensiones de ser exhaustivo se exponen algunas de las que normalmente cumple. Instruye en una asignatura o en una agrupación de aquellas, las llamadas ciencias sociales, ciencias naturales, y/o ciencias exactas, es decir, es un especialista en un campo del conocimiento. El desempeño de esta función le impone la preparación de clases, lo que significa desarrollar el programa de contenidos diseñado desde el ministerio respectivo, los programas oficiales, sometidos a constantes modificaciones por lo cual cambian su denominación con frecuencia. Para la puesta en acción del programa es necesaria la planificación clase a clase en vista de los objetivos que se pretenden los cuales no alcanzan a cumplirse por los continuos cambios de directrices que emanan del ministerio respectivo. La consecución de este propósito requiere de una estrategia de enseñanza, la metodología en términos tradicionales, para una comunicación didáctica efectiva con los estudiantes.

En el desarrollo de la actividad docente es común encontrar en los estudiantes, respuestas atípicas, generadoras de conflicto dado la amplia dispersión de comportamientos individuales originados por desajustes sociales, por mal formaciones congénitas leves, o, el amplio espectro autista, común en estos tiempos. Ninguna de estas situaciones es fácil de abordar y se requiere un alto grado de tolerancia y serenidad para controlar situaciones especiales y mantener la disciplina en el grupo escolar. Quizás lo más accesible para el docente, sin el apoyo de especialistas, sea atender las carencias afectivas que presentan algunos estudiantes, producto de hogares desestructurados o chicos al cuidado de sus abuelos, pues, sus padres han emigrado. A lo dicho se agrega la siempre polémica función evaluativa que consume largas horas de trabajo fuera de la escuela. El profesor desarrolla su función académica en una institución muy dinámica y con varios frentes de funcionamiento, en los que participan un conglomerado de seres humanos tal como los colegas, los directivos, el personal administrativo y de servicio, los supervisores, los padres y representantes, con los cuales el docente se interrelaciona cotidianamente, generando una dinámica social compleja, origen de situaciones embarazosas si no existe cohesión e integración profesional y humana.

El maestro extiende su labor a cada uno de ellos, especialmente a los padres y representantes, un grupo de los cuales demanda y entrega información, pide explicaciones respecto a su hijo, o reclaman decisiones escolares, en suma, hace patente su interés en la actividad de la escuela. En el otro extremo está la mayoría de los padres o representantes que concibe la escuela como

una guardería donde depositar sus hijos desentendiéndose de sus responsabilidades, una circunstancia que es fuente de contrariedades a la labor del profesor. Como tarea complementaria está la gestión de la escuela que requiere de la participación del cuerpo docente en proyectos institucionales, es decir, propósitos de la institución que convocan al medio en el que está inserta la escuela teniendo presente las condiciones de vida de la población atendida por la institución. Es una respuesta institucional que sigue lineamientos de políticas públicas frente a los desafíos del medio. El desarrollo de estos proyectos implica la participación en actividades extra programáticas en horarios y calendarios especiales. Es un trabajo demandante en una doble dimensión: la escuela propiamente y la comunidad, pues la escuela se debe a su medio para establecer un vínculo de colaboración. La gestión escolar, apoyada en el principio de autoridad delegada y responsabilidad compartida, impone al docente tareas de coordinación, acompañamiento y dirección que le sean encomendadas por el equipo directivo.

Salvo la actividad en el salón de clases, superficialmente descrita, gran parte del trabajo docente se desarrolla fuera del plantel, en el hogar del maestro, lo que muestra que el quehacer docente se extiende por muchas horas en un tiempo que lícitamente debería estar dedicado a la convivencia familiar. Hay algo más en la función docente: la necesidad de actualización y perfeccionamiento, la urgencia de estar al día, bien por necesidad institucional, bien por interés personal, bien por afán de superación. En suma, el maestro realiza un inventario de tareas complejas y demandantes.

La educación en línea es otra realidad, otro universo conceptual para el cual resulta inadecuado llamarla educación, pues parece más instrucción.

Con el cuadro parcialmente descrito de las funciones y tareas propias de la docencia, corresponde preguntar ¿cuál de esas tareas y funciones cumple la educación en línea?, ¿puede la educación en línea asumir las tareas y funciones de la educación presencial?, ¿la educación en línea firmará el certificado de defunción de la educación presencial?, ¿galopa la educación futura sobre el vértigo de la educación virtual?

Quizás la extinción del docente sea la menos probable, pues los difusores de la pedagogía digital parten por admitir que cualquiera sea la modalidad electrónica que se utilice en educación, el maestro sigue siendo indispensable.

EPÍLOGO

La familia, el libro, la educación cambiarán más de lo que hemos asomado, porque lo único permanente es el cambio, pero no perderán su esencia, seguirán existiendo probablemente en formas inéditas que ni siquiera podemos imaginar. Es el reloj de la historia marcando inexorablemente el ritmo de tiempos cada vez más apresurados. Es la vida misma que se va transformando al amparo del modelo político capitalista imperante.

En los desafíos y transformaciones expuestos, macerados con la sustancia de la cultura digital, reverbera como un eco de montaña, el fin de una época y el comienzo de otra. Quebrar lanzas para oponerse o intentar detener el arrollador avance de los nuevos tiempos no solo es inútil, sino también desquiciado.

En la conciencia de los profetas que anuncian la extinción, el ocaso, el eclipse, está vibrando con fuerza el mito y sus pretensiones prodigiosamente ficticias. La extinción de la familia, del libro y el maestro no va más allá de una distopía, o una manifestación vesánica, propia de los tiempos exaltados que viven nuestras sociedades.

Solo cabe hacer los esfuerzos necesarios para que las *estirpes condenadas a cien años de soledad*, ya excluidas, no siga sufriendo las consecuencias de ser reducida a analfabetos digitales, convertida en parias digitales, en marionetas pensadas y habladas desde los centros creadores de tecnología digital.

Roberto Donoso Torres

Profesor de educación primaria egresado de la Escuela Normal José Abelardo Núñez, Chile. Licenciado en Educación, Sede Oriente Universidad De Chile. Magister Scientiae en Desarrollo Agrario, ULA, Mérida. Diplomado en Políticas Públicas en Educación, Convenio BID, Tecnológico de Monterrey, Universidad Católica de Córdoba, Banco Interamericano de Desarrollo. Doctor en Ciencias de la Educación, Pontificia Universidad Católica de Córdoba, Argentina.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Altamirano Pasmio, M. N. (07 de 06 de 2022). Dialnet. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/9042546.pdf>
- Baéz, F. (1994). Historia universal de la persecución de libros. Alianza Editorial.
- Bartra, R. (2014). Antropolgía del cerebro. Conciencia, cultura y libre albedrío. Editor digital: Titivillus.
- Birkerts, S. (1994). Elegía a Gutemberg. El futuro de la lectura en la era electrónica. Madrid: Alianza Editorial.
- Bradbury, R. (1953). Fahrenheit 451. Editor digital: Titivillus.
- Calmels, J. (2007). El declive de la familia nuclear. Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- George, A. S. (Diciembre de 2023).
- Martínez, J. D. (5 de Abril de 2008). El libro y su valor en la sociedad. [el/Masacre.com](http://elMasacre.com).
- Microsoft Copilot. (2025, 11 de julio). Respuesta a “Significado y Uso de Queer” [Generacion de IA] Microsoft Copilot.
- Moreno G., Y. (s.f.). Introducción a la lectura de El Nuevo Orden Erótico de Diego Fusaro.
- Núñez Calonge, R. (2020). Problemas éticos en reproducción asistida. Revista Iberoamericana en reproducción asistida.

- Palacio, M. C. (2017). La crisis de la familia: tensión entre lo convencional y lo emergente. Naguará, 43- 64.
- Pérez Tapias, J. (2003). Internautas y naufragos, La búsqueda de sentido en la cultura digital. Madrid: Trotta.
- Perú, U. T. (23 de 06 de 2023). Dialnet. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/9042546.pdf>
- Platón. (1992). La República. Madrid: Aguila.
- Postman, N. (1992). Tecópolis. Digital: Titivillus.
- Sánchez, C. S. (2008). La familia: concepto, cambio y nuevos modelos. La Revue du Redif, 15 - 22.
- Schavelson, G. (9 de Junio de 2025). Cuando el libro no tiene precio. Barcelona, España.
- UNAM. (15 de Octubre de 2018). Ciencia UNAM. Obtenido de <https://ciencia.unam.mx/leer/794/los-antiguos-codices-mayas-un-tesoro-astronomico-y-religioso>
- Vázquez Rigada, F. (2025). La Algarabía. Obtenido de <https://algarabia.com> › el-fin-de-la-familia
- Vazquez Rigada, F. (5 de Diciembre de 2025). La Clave On Line. Obtenido de laclaveonline.com <https://laclaveonline.com> › 2025/05/12 › el-fin-de-la-fa...
- Welle, D. D. (27 de Noviembre de 2024). Obtenido de <https://www.dw.com/es/dos-tercios-de-la-humanidad-est%C3%A1n-ya-conectados-a-internet/a-70901668>
- Naciones Unidas. (s.f.). Las muertes por COVID-19 sumarían 15 millones entre 2020 y 2021. Recuperado el 16 de julio de 2025, de <https://www.un.org/es/desa/las-muertes-por-covid-19-sumar%C3%ADan-15-millones-entre-2020-y-2021>
- DW. "Dos tercios de la humanidad están ya conectados a internet." 27 Nov. 2024, www.dw.com/es/dos-tercios-de-la-humanidad-est%C3%A1n-ya-conectados-a-internet/a-70901668.